

LIB. LE.
868.08
A 3454

um

de la Madre

Tercera edición ampliada

*Declarada Obra de Consulta
por el Ministerio de Educación*

- Poesías
- Cantos
- Dramatizaciones
- Pensamientos

selección de

J. Daniel Zúñiga Z.

EDICIÓN
Universal
GRUPO EDITORIAL S. A. S. S. A.

1972

Ofrezco este trabajo a la sagrada memoria de doña Dolores Zeledón de Zúñiga, mi santa y recordada madre.

Homenaje, además, modesto pero sincero, a las madres de Costa Rica.

En manos del Magisterio Nacional, dejo esta selección de temas oportunos a la celebración de la Fiesta de la Madre, con el más vivo deseo de servir a la escuela.

J. DANIEL ZUÑIGA Z.

San José, Agosto de 1971.

El Jefe Técnico de Educación recomienda el "Album de la Madre"

Con motivo de haber aparecido el *Album de la Madre*, selección de trozos literarios, verso y música, todo apropiado para las fiestas que deben organizarse para celebrar el día de la madre, el quince de los corrientes, y después de examinar ese tomito, la Jefatura Técnica de Educación ha creído del caso recomendarlo como obra útil en toda biblioteca escolar. Así lo ha comunicado ayer tarde a los inspectores y visitantes de escuela, en la siguiente circular:

Gaceta Oficial, San José, agosto de 1938.

Sres. Inspectores y Visitadores de Escuela:

El señor director técnico de música, don J. Daniel Zúñiga ha publicado en estos días un álbum de la madre en el cual ha reunido varias composiciones literarias y musicales. Este álbum trae mucho material valioso y bien seleccionado que prestará grandes servicios a los maestros. Las capacidades docentes del profesor Zúñiga son bien conocidas de ustedes y bastan para recomendar el notable trabajo que ahora ofrece a los maestros de Costa Rica.

El álbum de la madre trae material oportuno para la fiesta respectiva en el presente mes, servirá en los años sucesivos y su material es apropiado para varias ocasiones del curso escolar. Por eso será un libro aprovechable en todo tiempo y conviene que figure en todas las bibliotecas escolares. Las composiciones musicales responden al criterio de selección que ha recomendado la secretaría del ramo.

Sírvanse comunicar a los maestros de sus circuitos la impresión seguramente favorable, que deje en el ánimo de ustedes la publicación a que tengo el gusto de referirme en esta hoja.

Muy atento servidor de ustedes,

MARCO TULLIO SALAZAR
Jefe Técnico de Educación Primaria



Párrafos

Misión de la mujer

No creeréis que el acto de imponer la armadura de caballero por la mano de una dama fuese un mero capricho de la fantasía romántica. Es el símbolo de una verdad eterna que la armadura del alma nunca está bien puesta sobre el corazón, a menos que la haya adaptado una mano de mujer, y es solamente cuando no la adapta bien cuando desfallece el honor varonil.

Somos locos, y locos sin excusa, al hablar de la "superioridad" de un sexo sobre el otro, como si pudiesen compararse cual cosas similares. Cada uno de ellos tiene lo que el otro no tiene; cada uno completa al otro y es completado por él; no son en nada iguales, y la felicidad y la perfección de ambos depende de que cada cual pida y reciba del otro lo que sólo el otro puede darle. (*John Ruskin*).

La madre y el niño

Cuando yo tenía dos años, mamá, tú eras fuerte como una fuerza de Dios; eras bella, con toda clase de bellezas naturales; eras dulce y clara como el agua corriente. Eras, para mí, la más completa representación del mundo. No me es posible imaginar el mundo sin ti. Tú eres el cielo que se extiende por encima de nosotros, hermano azul de la llanura. Tú estás aquí, sobre mi corazón, con un amor igualmente azul y que va más lejos en el horizonte. Yo pienso que la vida es dichosa y ligera cuando pone a nuestro lado una madre cuidadosa, una madre atenta que nos mira, una madre delicada que nos sonríe, una madre fuerte que nos lleva de la mano. (*Charles Louis Phillippe*).

Recuerdo de la madre ausente

Todos los que vienen después de ti, madre, enseñan sobre lo que tú enseñaste y dicen con muchas palabras cosas que tú decías con poquitas; cansan nuestros oídos y nos empañan el gozo de oír *contar*. Se aprendían las cosas con más levedad estando tu niñita bien acomodada sobre tu pecho. Tú ponías la enseñanza sobre esa como cera dorada del cariño; no hablabas por obligación, y así no te apresurabas, sino por la necesidad de derramarte hacia tu hijita. Y nunca le pediste que estuviese quieta y tesa en una banca dura, escuchándote. Mientras te oía, jugaba con la vuelta de tu blusa o con el botón de concha de perla de tu manga. Y ese es el único aprender deleitoso que yo he conocido, madre. (*Gabriela Mistral*).

Loor a las Madres

Madres de todos los tiempos y de todas las edades. Madres de todas las clases y todas las fortunas. Madres de todos los pueblos y de todas las razas. No existe todavía el lenguaje dulcísimo y bello con el que poetas privilegiados escriban el verdadero panegírico de vuestras vidas, el sublime poema de vuestros sacrificios. No existen todavía los instrumentos melodiosos con que pueda hacerse el canto, el himno, la aleluya que merecéis por vuestra abnegación inigualable, pero siguiendo la costumbre ya establecida para rendiros el homenaje de amor y gratitud que merecéis, llegará el día en que, de millones de millones de gargantas, en una hora suprema, en un instante solemne, como un orfeón dulcísimo, se elevará al infinito para quedar prendida en el eco magnífico de los espacios, la mejor plegaria que podéis tener y en que queden vibrando estas sencillas pero sinceras palabras: Madre piadosa, misericordiosa y buena, bendita seas. Madre amorosa, dulce y compasiva, bendita seas. Madre que eres eterno símbolo de amor, de sacrificio y de perdón... bendita seas. (*R. Jara Castillo*).



Salve, mujer...

La Madre

(A las madres costarricenses en su día)

¿Quién eres? No lo sé.

¿Cómo te llamas? Lo ignoro.

¿Qué has hecho, que harás en la vida? No me importa ni quiero saberlo.

¿Eres hermosa, gentil, espiritual, mundana, veleidosa? Menos me preocupa.

Tan sólo quiero invocar tu augusto nombre, porque él por sí mismo, basta para pensar en la bondad infinita de Dios que depositó en ti el secreto maravilloso, perpetuador del género humano.

El amor en su más alto concepto, no podría existir sin la llama ardiente de tu propio corazón.

Eres materia, ensueño y esperanza; y por la gracia que el Eterno te concedió, llevas dentro de tu ser la mágica virtud de convertir el dolor en verdadero rosal de sonrisas, de alegría infinita, de ternura y de amor.

Y al soplo divino emanado de la Voluntad Omnipotente, verificas también el milagro de darle vida a la materia; y entonces Dios mora en ti, cuando eres madre.

LEOVIGILDO ARIAS SOTO

Hay una mujer que tiene algo de Dios por la inmensidad de su amor y mucho de ángel por la incansable solicitud de sus cuidados; una mujer que siendo joven tiene la reflexión de una anciana y en la vejez trabaja con el ardor de la juventud; una mujer que si es ignorante descubre los secretos de la vida con más acierto que un sabio y si es instruida se acomoda a la simplicidad de los niños; una mujer que siendo pobre se satisface con la felicidad de los que ama y siendo rica daría con gusto su tesoro por no sufrir en su corazón la herida de la ingratitud; una mujer que siendo vigorosa se estremece con el vagido de un niño y siendo débil se reviste con la bravura del león, una mujer que mientras vive no la sabemos estimar porque a su lado todos los dolores se olvidan, pero después de muerta daríamos todo lo que somos y todo lo que tenemos por mirarla un solo instante, por recibir de ella un solo abrazo, por escuchar un solo acento de sus labios.

RAMÓN ANGEL JARA

Honra a tu Madre

Breves consejos

Pon en tu madre confianza de amiga, compañerismo respetuoso y el amor inextinguible de una buena hija.

Confíale todos los secretos de tu alma, lo mismo los más triviales de niña que los importantes de la mujer. Nadie como ella para iluminar y guiar. Acostúmbrate a sus consejos como el alimento más necesario de tu espíritu y no dudes al ejecutarlos, porque tienen el acierto de la experiencia y el deseo intenso de lograr tu bien.

No busques en otra fuente lo incomparable del amor materno. En el correr de los años, palparás la honda diferencia de tantos amores interesados y la inmensa generosidad del de tu madre.

Analiza todas las bondades que te rodean y te chocarán intereses ocultos o francos. En las de tu madre no hallarás más que consagración, sacrificios y adoración. Comparte tu cariño con todos los que están enlazados a tu vida, pero deja lo mejor, lo más puro, lo más sincero, para depositarlo en el corazón de tu madre como la más dulce y delicada ofrenda. Que no ocupe nadie el sitio de honor que a ella sola corresponde. Sus derechos son soberanos y sería imperdonable apagarle su alto significado.

Acostumbra a tu marido y a tus hijos a ver en ella lo más venerable de tu hogar, y a respetar su vida como algo sagrado que no debe empañarse jamás con una desatención. Señálala siempre como la gloria más honrosa de tu vida.

Para todas las ocasiones de pena o de goce, tienes la recompensa divina de los besos de tu madre.

No se mueren las madres para sus hijos más que cuando se empaña la decencia de su nombre. Si actuamos en la vida bajo la norma imborrable de su ejemplo, la separación se acorta, supuesto que hacemos intercambio de sentimientos. La imagen deliciosa está vibrando en todos nuestros esfuerzos de bien.

Se borra con la fuerza del dolor si actuamos sin derecho.

Se sigue viviendo en perfecta comunión si reproducimos en la nuestra la honrosa vida de nuestra madre.

CARIDAD SALAZAR DE ROBLES

Rincón de Recuerdo

Madrecita que estás en los cielos, madrecita de toda mi alma, para ti escribo estas líneas de amor, ahora que me lo permite la salud por tanto tiempo quebrantada, aunque mi mano tiemble al unísono con el corazón.

Esta mañana —se llenaban de deseos y de claridad las flores— fui a la casita en que cerraste los ojos para siempre. Muy temprano llegué a la casuca, cuando en las chozas el campesino imprime besos a sus hijos dormidos, antes de marchar a la faena que da el maná de cada día, en la gracia sonrosada del amanecer.

Si vieras tan silenciosa que ha quedado la casuca. Alrededor de ella medra abundante hierba. En la ventana en que te reclinabas por las tardes de color apacible, sube una enredadera en forma de cruz... Sí; semejante a la que tenías fija a la cabecera de tu lecho, frente a la cual, tú, henchida de Dios, leías a media voz novenas e ibas pasando una a una las cuentas del rosario.

La baranda de cedro que se encontraba a la entrada ya se va a caer; tal es el abandono en que permanece. Los dos durazneros a cuya sombra —música perfumada— platicábamos tú y yo sobre problemas de la vida, han perdido su lozanía y galanura; sus hojas ruedan por el suelo a soplos de viento; y sus desnudas ramas se alzan al azul como en demanda de protección. Así las ramas de mi espíritu abatido se levantan en tu busca para que les des savia de energía y rocío de consuelo.

¡Ruega por mí, madre mía!

Metida en un alero del corredor he visto la sombrilla blanca que usaste cuando dabas paseitos por las callejas de cerca de piedra bajo las fiestas de sol y rosas;

para volver después, comunicativa, sonriente, con el delantal lleno de berros arrancados a la vera del riachuelo, donde de continuo las frondas de un laurel bañan en flores y envuelven en fragancia la cabeza del que se inclina.

Al partir, entre los telares de la niebla saludé a una viejecita. ¿Sabes a quién? A aquella mendiga flacucha, la espalda de quilla, de un moreno árabe, no más grande que vara de nardo, arrugada cual avellana y de risa breve como diamante de chorro de agua. Tú le regalabas ropa o el pan de la despensa. Venía pensativa, el saco al hombro, golpeando con su bordón lo duro del sendero; lentamente, la mirada sin destellos. Me habló de ti con voz ahilada. ¡Qué placentero es oír expresarse bien, con ternura y gratitud de lo que uno ha querido tanto en este mundo! Luego la anciana, hormiga del camino, enderezó sus pasos hacia el pueblo, bendiciendo tu nombre, encorvada, adorable.

Es noche de verano. Se imponen la calma y la soledad más absolutas. Una esquiva hebra de luna se entra por un resquicio de la puerta y pone su melancolía en un búcaro de claveles. La vela que me alumbraba ya se extingue. Sólo se oye el ruido de roedor que produce la pluma al rasguñar el papel. El hilo de luna está ahora sobre mi lecho. ¿Eres acaso tú, madrecita amantísima?: se cuentan ciertas dulces cosas...

Voy a dormir; pero antes rogaré al gran Dios por ti, con las manos cruzadas al pecho, fervorosamente, puestos los ojos en la altura radiosa: Padre nuestro que estás en los cielos...

CARLOS JINESTA M.

Pensamientos

El amor maternal es fulgor de llama divina.

La Madre es el don de más precio que el cielo puede otorgarnos.

Muchas maravillas hay en el universo, pero la obra maestra de la creación es el corazón materno.

Los brazos de nuestra Madre son el trono del amor y la pureza, donde en los albores de la vida del hombre, brilla su majestad el Rey de la creación.

Las ternuras del corazón materno son infinitas, como infinito es el amor de Dios.

La Mejor Ofrenda

Dramatización

Personajes: Una niña, la madre, un ángel y tres niñas representando las siguientes virtudes: obediencia, pureza y humildad.

Decorado: La escena se desarrolla en un dormitorio modesto; la niña vestida con sus ropas de dormir, mientras la madre cose con afán en un rincón del cuarto.

ESCENA I.^a

NIÑA ¡Dios mío! Mañana es el día dedicado a la Madre y pensar que por más deseos que tenga de ofrendar a la mía, no podré hacerlo. Todas mis amigas y compañeras de escuela ahorran las monedas que reciben para sus golosinas y ya han podido comprar su regalo. Yo en cambio, huérfana de padre, no puedo pedir cinco a mi mamá, porque a pesar de que trabaja siempre, apenas consigue con qué darme lo necesario. *(Hablando para sí)*. —Dicen que a los niños que piden a Dios cosas buenas El los comprende y ayuda.—Probaré: *(Ora arrodillándose junto a su cama)* “Ángel Bueno que cuidas mi sueño y velas por mí en todas partes; dile en mi nombre a ese Dios que tanto nos ama, que yo quiero tener un regalo para mi mamá en su día. ¡Es tan buena, me quiere y trabaja tanto, que me mataría la pena si no pudiera hacer por ella lo que otros hijitos hacen por las suyas!” *(Se acuesta y duerme)*.

ESCENA II.^a

(Aparece el Ángel acompañado de las tres virtudes: la Obediencia porta una rosa, la Pureza, una azucena y la Humildad unas violetas).

ÁNGEL Hermosa y cándida niña: Las querellas de tu alma merecen atención y he venido a preparar contigo, el regalo que ofrecerás a tu madre... Para ello conseguí en las campiñas del cielo las más bellas virtudes que deben atesorar los niños para ofrendar a sus madres. Antes, debes alejar de tu pensamiento la idea de que puedes hacer feliz a tu madrecita con un obsequio material. Piensa que el amor de la Madre que irradia del corazón mismo de Dios, no podría conformarse sino con virtudes excelsas de su misma naturaleza. Ahí tienes a la Obediencia, la Pureza y la Humildad; adorna con ellas tu alma y ofrécelas en manojo a tu madre...

(Hablan las virtudes acercándose).

LA OBEDIENCIA Procedo de un rosal bello y dócil a las manos de su jardinero, como los niños buenos que se dejan modelar por el corazón materno. Toda mi fragancia y esplendor sólo es comparable a la que refleja el rostro de los niños obedientes. Tómame por guía... ¡y os haré dichosa...!

LA PUREZA Nací en las azucenas y los nardos de los campos y en las fuentes que cruzan los valles. Soy emanación divina que busca albergue en el corazón de los niños... Sus almitas deben ser blancas como los lirios de mayo. ¡Llévame siempre contigo y tendrás un tesoro inagotable para ofrecerlo a tu madre!

LA HUMILDAD Si ya eres obediente y pura, procura ser humilde... Cuanto menos trates de deslumbrar con tus dones materiales, ¡más hermosa parecerás a los ojos de Dios!

ÁNGEL Querida niña que a mí confiaste tus deseos. Practica estas virtudes y tu madre se sentirá la más dichosa de cuantas pueblan el mundo.

(Se dan las manos las virtudes y se alejan con el ángel, dejando las flores).

NIÑA *(Despierta y salta de la cama con alborozo y acercándose a su madre exclama):* ¡Mamá, mamá! ¡Ah pobre, todavía trabajas! Mientras dormía ha venido el ángel que me cuida y me enseñó a obsequiarte. Mira estas flores: ellas simbolizan la Obediencia, la Pureza y la Humildad que tu hija cultivará en su corazón; ¡son para ti, madre mía!

LA MADRE *(Puesta de pie, abandona el trabajo)* Bien, comprendo hija mía tu alborozo; ¡al fin has comprendido el corazón materno! Los hijos que obsequian a sus madres con virtudes las colman de dichas en el mundo y les conquistan una corona en el cielo.

CARMEN CARVAJAL DE PRADO

(Para mis hijas, anhelándolas más buenas cada día)

¿Cuál?

¿Cuál ha de ser, cuál ha de ser,
Dios mío?

Yo al esposo miré y él me miró:
querido Juan, que me amas todavía
con la misma ternura de aquél día
en que el cielo bendijo nuestra unión.

Ambos mudos estábamos; yo quise
ese triste silencio interrumpir,
y en voz muy baja y trémula le dije:
"Repíte lo que ofrece y lo que exige
en su carta Roberto". —Dice así:

Y Juan leyó: De vuestros siete hijos
dadme uno para siempre, el que escojáis,
y yo en cambio os daré tierras y casa;
tendréis fortuna y bienestar sin tasa
y el hambre ahuyentaréis de vuestro hogar.

Torné a mirar a Juan: en su vestido
vi la pobreza; en su semblante vi
las huellas del insomnio y la fatiga,
del trabajo tenaz, que yo, su amiga,
a mi pesar no puedo compartir.

Y pensé en nuestros hijos. ¡Ay! Son tantos
siete que mantener y que educar;
luego exclamé con aparente calma:
mientras durmiendo están hijos del alma
ven, y escojamos al que se ha de dar.

Con paso lento, asidos de la mano
la penosa revista al comenzar,
llegamos a la cuna de *María*;
¡oh! cuán hermosa estaba, parecía
una rosa entre lirio y azahar.

El pobre padre quiso acariciarla
y con su tosca mano la tocó:
ella hizo un ligero movimiento,
él retiró la mano, y con acento
que nunca olvidaré, dijo: "Esta no".

Fuimos a una camita donde juntos
formaban dos un grupo encantador:
tan lindos, tan pequeños, tan queridos,
y cómo, cuando están así dormidos,
inspiran más ternura y compasión.

Una lágrima vi que humedecía
la rosada mejilla de *Julián*:
la enjuagué con un beso de ternura,
y dije: el pobre es una criatura,
y éste tampoco lo podremos dar.

Allí está *Luis*: su pálido semblante
aún en medio del sueño deja ver
las huellas del dolor; padece tanto
que a veces me pregunto con espanto,
si mi suerte será llorar por él.

Por largo espacio, con los ojos húmedos,
mirándolo estuvimos: Juan al fin
dijo, sintiendo como yo sentía:
"A éste nunca jamás lo entregaría
ni por un mundo, ni por mundos mil".

Allí *Pepillo* está: ¡muchacho malo!
nunca sumiso, siempre en rebelión,
no me deja un momento de reposo,
es tan inquieto, altivo y caprichoso,
tan díscolo y travieso el picarón.

"Pobrecito", ¿para este sacrificio
le tocará la suerte al infeliz?
Oh, nunca, dijo el padre con ternura,
que sólo de una madre la dulzura,
lo puede soportar y corregir.

Al lado de la cama de *Eloísa*
caímos de rodillas Juan y yo.
¡Hija del alma! La queremos tanto.
Es nuestro orgullo, y del hogar encanto
por su bondad, su gracia y su candor.

Mi corazón latía con violencia,
cuando dije temblando: a ella quizá...
para su educación... le convendría...
Mas Juan me interrumpió con energía:
Calla, calla por Dios. Esta jamás.

Nos faltaba *Tomás*, el mayorcito,
tan sincero, tan noble, tan leal;
es el vivo retrato de su padre:
A éste, exclamé, del lado de su madre
nadie en el mundo lo podrá arrancar.

"A ninguno", exclamamos en concierto;
"a ninguno, a ninguno", repetimos
con expresión de gozo indefinible;
y luego le escribimos
en términos corteses a Roberto,
que aceptar su propuesta era imposible.

Después de aquel momento
sentimos más valor, más energía,
y sostenemos con mayor aliento,
el rudo trabajar de cada día.

Verdad es que ganamos el sustento
con afanes prolijos;
empero en el hogar reina el contento
y no falta ninguno de los hijos.

Si la miseria alguna vez alcanza
a llegar al umbral de nuestra puerta,
no la ha de hallar abierta;
porque tenemos puesta la esperanza
en Aquél que de todos es consuelo
y, con los ojos en la tierra fijos,
a los pobres protege desde el cielo
y el pan les da para sus tiernos hijos.

CÉSAR CONTO

¿Cuál ha de ser?

Dramatización

Escena: Un dormitorio pobrísimo, aparecen acurrucados siete niños. Están dormidos y se cobijan con gangoches. Aparecen una mesa pequeña, dos bancos. Sobre la mesa una candelera encendida. Al levantarse el telón aparece Carmen, la madre de los niños, mal vestida y agobiada ante tanta pobreza.

CARMEN Todos mis hijos dormidos y mi esposo no llega. ¿Qué le habrá ocurrido? Desde las cinco de la mañana salió, y son las siete. (*Va a la cama de sus hijos*). Todos, todos mis hijos son lindos: María, Julián, Luis, Pepillo, Eloísa, Tobías, y Tomás. Cuánto los quiero y cómo deseo abrigoarlos mejor, darles buenos alimentos. Mas, hágase la voluntad de Dios... (*Se asoma a la puerta*). Todavía no viene y le tengo preparada la escasa comida. (*Tocan*) ¡Ya viene! (*Corre*). (*Vuelve con una carta*). No es él. Quién sabe quien le envía esa carta. ¿Será una mala noticia? (*Se sienta a remendar algo*) (*Vuelven a tocar*). Por fin llegas, mi querido Juan.

JUAN Esposa querida, cuánto ansiaba llegar para verte y acariciar a mis hijos. ¿Dónde están?

CARMEN Míralos, todos se durmieron esperándote.

JUAN Hubiera querido llegar más temprano para verlos despiertos y jugar con ellos. Pero no pude y mañana partiré a las cinco y ellos quedarán dormidos. Cómo los quiero y cuánta falta me hacen. (*Los acaricia*).

CARMEN Mi vida, ¿por qué vienes tan tarde? Yo te espero con ansia todo el día.

JUAN Mi patrón me aumentó hoy el trabajo dos horas más y me ofreció una propina para el sábado. Pero, ¿qué voy a hacer? Ya no me alcanza el sueldo para mantener mi hogar.

CARMEN Siéntate, querido esposo; tengamos paciencia. Come algo de lo que te preparé.

JUAN (Come sin ganas). Quisiera tener todos mis hijitos aquí, compartir con ellos mi comida.

CARMEN Veo que eres tan cariñoso como siempre, pero piensa que yo te quiero como todos ellos juntos.

JUAN Carmen de mi vida, te quiero como el primer día; a ellos los quiero con otro amor, con amor de padre.

CARMEN Había olvidado entregarte esta carta, que acaban de traer. Tómala.

(*Leyendo*). Estimado señor: como yo soy dueño de una gran fortuna y no tengo hijos, deseo recoger un niño para adoptarlo. Le ofrezco a Ud. a cambio de un niño, unas tierras, mucho dinero, una casa, para que el hambre y la miseria huyan de su hogar. Conteste mañana sin falta. Alfredo del Castillo, Marqués de San Bernardo.

CARMEN ¿Qué oigo? Dinero, casa, tierras... ¿Será cierto tanta oferta? Pobre esposo mío, veo en tu semblante las huellas de tu cansancio, y no puedo ayudarte en tu trabajo. Ven, escojamos uno que le daremos, para que tú no tengas que maltratarte tanto. (*Se van de la mano hacia los niños*).

JUAN Qué linda es María, parece un lirio... (*La toca y ella se mueve*). Esta no, Carmen, ¿cómo dejar que se la lleven? Esta no.

CARMEN (*Mirando a Julián y a Luis*). Tan lindos, inspiran ternura y compasión. Julián es muy pequeño, no lo podemos dar, él me acaricia todo el día.

JUAN Mira a Luis, siempre pálido y enfermo, cómo sufre. A éste no le entregaría por mil casas ni por mil fincas.

CARMEN Aquí está Pepillo, el más caprichoso, el más mal portado. A él le tocará en suerte por su mala conducta.

JUAN No, Carmen, a éste nunca. Con el carácter que tiene, sólo la ternura y el cariño de su madre son capaces de soportarlo y corregirlo. Este no.

CARMEN Eloísa, hija del alma, cuánto te queremos. Tal vez convendría que te entregáramos, para que te educaras muy bien y fueras algún día nuestro orgullo.

JUAN Calla, por Dios, a Eloísa nadie la arrancará de nuestro lado.

CARMEN Aquí está Tomás, el mayor. Es tu mismo retrato, y nadie será tan fuerte que logre arrebatarlo de mi lado.

JUAN Tobías, el recién nacido, es mi vida y es mi ilusión. Este no lo podremos dar.

JUAN Siéntate, Carmen, y escríbele al Marqués. Dile, que ni por todo el oro del mundo entregaremos a alguno de nuestros hijos. Explícale que mientras tengamos corazón, lucharemos día y noche con vigor por sostener a estos pedazos de nuestra vida.

CARMEN Sí, Juan, te amo más y siento un valor muy grande para proseguir en nuestros trabajos y necesidades. Si en nuestra casa hay pobreza, en cambio hay alegría y paz, que es lo que falta en muchos hogares ricos.

JUAN Olvidemos esto y vamos a descansar. Pero antes, demos gracias a Dios que fortalece nuestros corazones y que impidió que cayéramos en la falta tan grande que cometen muchos padres al abandonar a sus hijos.

CARMEN Duerme Juan, para que el sueño repare tus fuerzas. (*Aquí puede Juan recitar las dos últimas estrofas de la poesía ¿Cuál?*) "Si la miseria, etc..."

CÉSAR CONTO

Adaptación del Poema "¿Cuál?" por José Rafael Araya.

La Voz del Dolor

Dramatización

Instantánea

Personajes: Un matrimonio de vida regalada; Felipe, viejo de 50 años, de buenos sentimientos — Marcela, la esposa, de 45 años, carácter brusco y corazón duro — Isabel, niña huérfana de 10 años, que tenga voz muy dulce y cante bien. También aparecen, un policía y gentes pasando por la calle.

Epoca actual: La escena dividida en dos; derecha, la calle; izquierda, el cuarto de los esposos.

ACTO UNICO

(Del lado de la calle y arrimada a la pared, aparece Isabel, andrajosa. La gente pasa, ella tiende la mano en silencio; sólo una niña le da una moneda. Pasa un policía y trata de retirarla, ella da una vuelta y vuelve a su sitio tan luego como el policía se aleja. En el cuarto, aparecen Felipe y Marcela, mal sentados, charlando, bebiendo cerveza, comiendo y fumando).

MARCELA ¡Oh mi Felipe! qué vida ésta la que nos llevamos, ¿no te parece? Nadie nos molesta, todo nos sobra, esto sí que es vida. *(Se echa para atrás en la silla, mientras bebe).*

FELIPE ¡Oh Marcela! Marcela, sí es verdad, somos muy felices, ¿pero no te parece que en 25 años de casos deberíamos haber tenido siquiera un hijo, para heredarle algún día nuestras riquezas y hacerlo un gran señorito que cuidara de nosotros en la vejez?...

MARCELA No faltaba más, Felipe; ¿que estás diciendo...? No me vengás ahora con tus cosas. A mí no me gustan los chiquillos. Qué cuento es ese. Yo quiero estar sola contigo y que nadie me venga a calentar la cabeza, ni de día, ni de noche... No faltaba más...

FELIPE Bueno... bueno, Marcela, pues nos quedaremos solos; no había necesidad de que te fueras a poner tan brava.

MARCELA Sí, Felipe. Bueno... bueno. *(Se queda medio dormida).*

FELIPE *(Se queda callado y por fin se duerme también).*

ISABEL *(Tocando la puerta).* Upe, upe, que me muero de frío. *(Voz muy quejumbrosa).* Upe, por el amor de Dios... Upe, upe.

MARCELA *(Se despierta furiosa).* ¿Qué majadero estará tocando? No lo dejan a uno en paz... ¿Quién es...?

ISABEL Soy yo, una pobre huérfana. Me muero de hambre y de frío. Por Dios, buena señora, abridme, socorredme.

MARCELA Andá, vagabunda, mentirosa, que si me volvéis a tocar la puerta, verás como mi esposo te va a llevar a la policía, majadera.

FELIPE *(Despertándose).* ¿Qué oigo...? ¿Qué pasa...? Soñaba que la Virgen del Carmen nos enviaba una hijita para completar nuestra felicidad.

MARCELA Siempre con tus cuentos. No faltaba más. Si esa es una infeliz, una vagabunda que de seguro ya perdió la vergüenza y quiere que nosotros le demos posada. Eso sí que no y no.

FELIPE *(Hace que va a abrir la puerta, ella se lo impide).*

MARCELA No te dejes abrir. Yo también mando y no dejes que entre. *(Felipe logra abrir la puerta y entra Isabel).*

MARCELA Vagabunda. Podías estar ayudándole a tu madre, en lugar de andar pidiendo. Poca vergüenza, que sólo tenés gracia para pedir.

ISABEL Buena señora; yo no tengo ni padre ni madre. Soy una pobre huérfana y paso la vida en la calle, comiendo lo que las buenas gentes me dan. Duermo en los cajones de puerta, siempre huyendo de la policía. Nadie me quiere recibir. *(Llora, tiritando de frío y bostezando de hambre).*

MARCELA Bueno, bueno, basta de lloriqueos y de película. Comete este pedazo de pan y afuera, a la calle, no quiero molestias en mi casa.

FELIPE No, ella se quedará aquí. Acuéstese en ese sillón y mañana veremos lo que hacemos, pobre niña.

MARCELA *(Muy brava).* Ya veremos si mañana no la echo puerta afuera en cuanto amanezca, pedigrüña impertinente.

FELIPE Marcela, tomemos y gocemos de la vida. *(Isabel se queda dormida. Ellos se retiran, detrás de un biombo, simulando acostarse).*

ISABEL *(Después de un rato, despierta, se pone de pie y como una espantapájaros canta con voz dulcísima la plegaria que se encuentra en este álbum pág. 22).*

Madre de mi vida
que estás en el cielo, etc...

(Cuando ha cantado unos cuantos compases, Marcela comienza a despertar, se conmueve, llora en silencio y no pudiendo contenerse, llama a Felipe para que la oiga. Los dos impresionados, salen y caen de rodillas. Al terminar Isabel de cantar, los dos la abrazan cariñosamente).

MARCELA Oh, pobre huérfana, con tu dulce voz, Dios ha tocado mi corazón. Desde hoy serás mi hija y yo seré tu verdadera madre. Nadie podrá arrebatarme esta hija de mi lado.

FELIPE Hija mía, ven a mis brazos. Todo lo nuestro es tuyo. Vivirás con nosotros y nada te faltará.

JOSE RAFAEL ARAYA

La Madre

Dramatización

Escena: Sala romana. Cornelia, sentada, borda y canta. Se oyen pasos y luego tocan la puerta.

CORNELIA Adelante. (*Entran Fulvia y Flavia, amigas de Cornelia, con sendos envoltorios*).

FLAVIA Que los Dioses Lares sean propicios a los habitantes de esta casa.

CORNELIA Iguales deseos abrigo con respecto a los vuestros. Sentaos.

FULVIA Veníamos por la vía Apia, y después de hacer algunas compras resolvimos, Flavia y yo, venir a hacerle una visita a nuestra dilecta amiga, y mostrarle algunas de las cosillas que compramos. (*Desenvolviendo un paquete le muestra un anillo*). Mira qué maravilla. Fíjate en este enorme brillante que parece un sol.

CORNELIA (*Examinándolo con indiferencia*). Está bonito.

FLAVIA (*Abre su paquete y le muestra*). Ahora fíjate en esta pulsera que es una verdadera filigrana. Es de oro macizo, recamada de esmeraldas. Mira qué riqueza.

CORNELIA (*Displicente le da vuelta entre los dedos*). Pues no es mala.

FULVIA Y ahora... ¿Qué me dices de estos pendientes? Están formados por dos perlas de Basora, y por sí solos constituyen un capital.

CORNELIA (*Examinándolos*). Pues... son de buen gusto.

FLAVIA Casi se me queda sin mostrarte este imperdible que es una verdadera tentación. Fíjate. Está formado por una sola turquesa, guarnecida de rubíes unidos por estos filamentos de oro que parecen obras de Hadas. ¿Qué te parece?

CORNELIA Me parece que te sentará muy bien.

FULVIA Adrede he dejado para mostrarte de último este collar valioso. Mira qué derroche de riqueza. Qué primor. Este collar perteneció a una princesa griega, que se vio obligada a venderlo, acosada por los acreedores. ¿Qué me dices de esta maravilla?

CORNELIA Que este collar hará juego con el color de tu cuello alabastrino.

FLAVIA Ya te hemos mostrado nuestras joyas, y tú no nos muestras las tuyas?

CORNELIA Por supuesto que sí. Con mucho gusto. Son infinitamente más valiosas que las vuestras.

FULVIA Y FLAVIA ¿Cómo? ¿Más valiosas?

CORNELIA Sí... Vuestras pedrerías palidecen a la par de mis alhajas. Ahora veréis. (*Llamando*). Cayo, Publio, Mario, Aurelia.

LOS HIJOS (*Salen y se acercan a su madre*).

CORNELIA (*Abrazando a sus hijos*). Estas son mis alhajas ¿Cuál de las joyas vuestras tiene el brillo y esplendor de éstas? Amo a mis hijos con la ternura de que es capaz una madre; los defiendo de las malas compañías; los cuido como el jardinero cuida sus rosales; les proporciono educación y los preparo para que éstos lleguen a ser ciudadanos que honren a su patria, y ésta... una matrona que, como su madre, estime a sus hijos por encima de esa pedrería cuyos destellos llevan la intranquilidad a los espíritus y la ruina a los hogares.

FULVIA Tienes razón, Cornelia. Nosotras dejamos los cuidados de nuestros hijos, en manos ajenas, por andar tras el lujo y los placeres.

FLAVIA Tu lección no ha caído en terreno estéril.

LAS DOS La aprovecharemos y te damos las gracias, noble amiga. (*La abrazan y se despiden*).

TELON

BENJAMÍN HERRERA

En el Día de la Madre

Dramatización

Son dos primas: María y Marta. La primera llegó de visita. Escena en el aposento de Marta. Estampas religiosas en las paredes. Marta arregla un florero.

- MARÍA Hoy es día de la Madre, Marta.
- MARTA Día admirable y de regocijo en la Tierra como en el Cielo.
- MARÍA No lo cantes mucho con tu mala voz; porque los coros celestiales lo cantan con arpas de oro y voces deliciosas.
- MARTA ¿Y quién me está tomando en cuenta? ¿Acaso de mí alguien se cuida a ver si canto o lloro? Tápate los oídos, pues... *(Canta)*.
- MARÍA Hermoso canto. Me has emocionado. No conocía las condiciones de cantatriz de mi prima.
- MARTA Diré como decía mi madre. No merecemos los hombres el don de la palabra ni la delicia de la voz si no la sabemos aprovechar.
- MARÍA ¿Por eso la aprovechaste alabando al Cielo?
- MARTA Sí. Así celebro a las dos madres. Como estamos más dispuestos al mal que al bien, es necesario ayudarse con el milagro de las notas que son una inspiración de Dios.
- MARÍA Canta otra vez, Marta, algo de tu repertorio.
- MARTA *(Canta)*.
- MARÍA No me canso de oírte, primita. ¿Cómo era que no me había dado cuenta de tu linda voz?
- MARTA Linda voz... Bah... Es necesario amar a alguien para entenderlo y apreciarlo. Como me tienes cariño, hallas bonito cuanto hago.
- MARÍA Después te contestaré. Ahora déjame oír otra canción.
- MARTA Mejor es cantar que llorar. Canto por no llorar en este día, alegre para los felices que tienen madre, triste para los que, como yo, no la tenemos a la vista.
- MARÍA A la vista. ¿Cómo es este misterio?
- MARTA ¿Cuál misterio? Llamas así a lo que es claro como el agua. ¿Acaso olvidas que el cuerpo es apenas el cajoncito en que se guarda lo más bello del hombre? Mi madre carnal murió; pero ella, su espíritu, vive cerca de mí, vive en mi corazón. Casi diría que la siento, que la veo, que la oigo; y le dedico mis buenas acciones, mis ilusiones y mis cantos. ¿Ves este ramo? Es suyo. Hoy es día de la Madre y lo traje para ella.
- MARÍA Pero... ¿de veras ella está contigo?
- MARTA Esa ilusión me hago, y estoy feliz creyéndolo. Eso me ayuda a vivir, a trabajar, a procurar ser buena.
- MARÍA Entonces canta algo alegre. Ella lo oirá y se alegrará.

- MARTA Bueno es alegrarse y alegrar a los otros. Como la música, debemos ser alegres. Como las flores, debemos agradar. Como las abejas, debemos dedicarnos al trabajo y dar ejemplo de cómo sacan miel de todas partes, los que como ellas buscan en todo la dulzura. Pero, ya no canto más.
- MARÍA ¿Y eso por qué?
- MARTA Sones son sonos; debemos también hacer oraciones; aunque el canto es una oración y trabajar es orar. Vamos a la ermita y llevemos flores a la Virgen.
- MARÍA Una cosa trae otra. Vamos también a casa de Juana a llevarle un socorro. Esa niña necesita amor de los más felices que ella.
- MARTA La pobre además de huérfana es tullidita. Saquémosla a paseo, ¿te parece? Yo tengo fuerzas para alzarla.
- MARÍA Yo también. Nos turnaremos. Ah, si la Virgen hiciera un milagro y la pusiera a andar...
- MARTA Todo es posible a Dios, y nosotros vamos a pedirselo.
- MARÍA ¿Con canto tal vez?
- MARTA No estaría de más. Allá veremos. Como me salga del corazón haré. En esto no valen las apariencias, las ceremonias, ni dichos repetidos sin fe. Lo que sirve es la fe y decir lo que nos sale solito del corazón.
- MARÍA Pero niña, ¿de dónde sacas tantas rarezas?
- MARTA ¿Acaso son rarezas las verdades? Digo lo que es. Lo que me enseñó mi madre, y lo que sigue enseñándome.
- MARÍA Uy, qué oigo.
- MARTA Lo que oyes. No te azores. Estoy segura de lo que digo. ¿Quién otra podía poner en mi conciencia lo que ni yo misma me doy cuenta que sé? A ratos me sorprendo de lo que sueño despierta, mientras arreglo el florero, mientras coso o hago mi trabajo diario.
- MARÍA Chifladita de remate.
- MARTA Hermosa chifladura por cierto. ¿Acaso no está Dios en todas partes porque es un espíritu? Así el espíritu de una santa, que lo era mi madre, puede darme consejos y consuelos. ¿Crees que así no más estaría yo tan contenta? Yo creo en la comunión de los santos que decimos en el Credo.
- MARÍA Tanta seguridad me confunde. Veo que tienes razón. Desde hoy debo entender mejor lo que digo.
- MARTA Dios pone en el corazón de cada uno la verdadera sabiduría. Antes que rezar lo que no entendemos, mejor recitar lo que se ha comprendido como el Avemaría. Vamos a cantar ante el altar de la Virgen.
- (Salen. Luego se oye el canto)*.
- Nota—Queda a juicio del maestro, escoger canciones adecuadas. Ha de ser Marta una niña de voz sobresaliente.

AURISTELA C. DE JIMÉNEZ

Justicia Salomónica

Dramatización

Instantánea escolar

SALOMÓN Me llaman el sabio Salomón y sólo Dios es sabio. Me llaman Salomón el poderoso, y todo poder viene de Dios. Salomón el justo y Dios es la justicia por excelencia.

UN GUARDIA (*Entrando*) Alabado sea el Señor.

SALOMÓN Alabado sea. ¿Qué ocurre?

GUARDIA Señor: Hay dos mujeres que se disputan la posesión de un niño. Las dos dicen ser madres de él y vienen a que les hagáis justicia.

SALOMÓN ¡Señor! Iluminad mi mente para que yo pueda ser justo. ¡Hacedlas entrar!
(*Anatolia y Romelia entran con un niño. Cada una lo lleva de una mano*).

ANATOLIA (*Arrojándose a los pies de Salomón*). ¡Señor! Tratan de robarme el hijo de mis entrañas.

ROMELIA Señor: este hijo es mío y muy mío, y esta mujer trata de arrebátarmelo.

ANATOLIA No creáis sus embustes, vedle la cara que es el vivo retrato de su madre. (*Alzándole la cara al chico*).

ROMELIA Es una farsante, ladrona de niños; Señor, dispone que se me entregue.

SALOMÓN ¡Silencio! ¿Conque las dos son madres de este niño? Pues hay una forma de que quedéis contentas las dos. Cada una se llevará la mitad. ¡Guardia!

GUARDIA Señor.

SALOMÓN Traed la espada para partir ese niño y dadle la mitad a cada una.

ROMELIA Muy bien, que se divida, así no habrá más discusiones.

ANATOLIA (*Arrojándose a los pies del Rey*). ¡Señor! No lo mandéis matar. Dádselo a ella entero, que se lo lleve. Yo renuncio a él, pero no lo hagáis dividir.

SALOMÓN Esta es la verdadera madre. Entregadle su hijo, y a esta farsante que le den de azotes.

TELON

Arreglo de BENJAMÍN HERRERA

Fiesta de la Madre

Dramatización

ANTONIO (*Sentado, leyendo el periódico*). (*Escena: una sala con mesa y cinco sillas*). Las escuelas de Costa Rica y la nación entera consagran el día de hoy al santo recuerdo de la Madre. Es esa una costumbre que nunca deben abandonar los buenos hijos. El pensamiento en la madre, da fuerza para la lucha y es escudo contra todo mal. (*Dejando el periódico*). Mi buena madre... cuán lejos está... pero de todos modos celebraré este gran día acompañado de mis excelentes amigos... (*Llamando a su criado negro*). ¡Johnny...! ¡Johnny...!

JOHNNY ¡Oh...! ¿Qué mandar, mi señor?

ANTONIO Prepara un espléndido almuerzo. Hoy tendremos invitados para celebrar el día de la madre.

JOHNNY Huel, señor, huel, (*aparte*). Hoy ser día de la mamy... Oh, qué buena y linda es mamy.

ANTONIO Prepara la mejor vajilla y los postres más exquisitos.

JOHNNY Veri huel, mi señor... ¡Ay mamy! (*sacude y alista*).

ANTONIO (*Vuelve a tomar el periódico... Afuera tocan el timbre*). Johnny, ve a ver quién busca; si son los amigos que espero, hazlos pasar inmediatamente.

JOHNNY Veri huel, mi señor. (*Va a abrir*).

ANTONIO ¡Día de la Madre...! ¿Qué pensarán mis amigos de este día? Jorge, el aviador; Luis, capitán de marina; Roberto, ingeniero minero, y Róger, el intrépido montañés explorador del caucho... ¿Qué pensará cada uno de ellos? Oh, ya viene el primero...

JORGE (*Vestido de aviador*). ¡Hola, Antonio querido! (*lo abraza*). Cuánto tiempo de no verte... ¡Qué alegría!

ANTONIO Bienvenido seas, mi amigo Jorge. Cuánto te agradezco tu visita en este día. Siéntate: no tardarán en llegar los demás amigos.

JORGE A propósito: ¡Qué distintos oficios tienen tus invitados de hoy!

ANTONIO Es verdad; fuera del gusto que tendré de ver a mis buenos amigos de la infancia reunidos hoy en esta casa, tengo una gran curiosidad por saber qué piensa cada uno de Uds. en el día de hoy que celebramos la Fiesta de la Madre. Qué pensamiento les embarga a los que, como tú, se elevan sobre las nubes, el otro que surca los inmensos mares, el que se interna en las entrañas de la tierra y el que se pierde en el corazón de la montaña... Pero creo que llegan los amigos.

LUIS, ROBERTO Y ROGER (*entran muy alegres abrazando a Antonio y a Jorge*). Hola, Antonio. ¿Cómo estás, Jorge?

ANTONIO Siéntense mis buenos amigos. (*Palmas llamando*). ¡Johnny...!, ¡Johnny...!

JOHNNY ¿Qué mandar el señor?

ANTONIO Trae unos vasos y sirve el refresco a los señores.

JOHNNY Huel, señor, huel. (*Lo hace*).

ROGER Con el calor que hace, qué bien me caerá este refresco.

ANTONIO Sí, pero no toméis todavía. La invitación que os he hecho es para celebrar el Día de la Madre y desearía que cada uno de Uds. expresara su sentir con respecto a la madre, en el momento en que ejercen su respectiva profesión.

JORGE (*Aviador*). Cuando vuelo sobre las nubes, dejando muy abajo la tierra y todas sus vanidades, contemplo la majestad de la creación desde una altura enorme y pienso que con ser tan admirable y encerrar tanta maravilla, sería una ofrenda muy pobre para ponerla a los pies de mi madre querida; de mi buena madre, que mientras que yo, con las alas prestadas escalo las nubes, ella reza por mi feliz regreso y llora por el hijo que desafiando mil peligros, se encuentra lejos de su maternal regazo. Para ella, un beso en este bouquet de flores.

LUIS (*Capitán de marina*). Al surcar el azul inmenso de los mares, allá cuando la vista no distingue más que el abrazo enorme que se dan el cielo azul y las inquietas aguas, pienso que así mismo como el mar y como el cielo, sin medida, sin límites y sin fin, es el amor heroico de las madres. Ella, la mía, es el faro que ilumina la ruta incierta de mi vida y me lleva al puerto seguro de su dulce amor. Para ti, madre mía, este ramillete de bellas flores con el corazón de tu hijo ausente.

ROBERTO (*Ingeniero de minas*). Cuando penetro en las profundidades de la tierra para extraer de sus entrañas ese oro purísimo que resplandece en las custodias y vasos sagrados, en los anillos y brazaletes de las bellas mujeres y en las coronas de los reyes; cuando penetro en lo profundo de ese abismo, recuerdo a mi madre, pensando que ella es una mina inagotable de afectos y ternuras que valen muchas veces más que todo el oro del mundo. Por su dicha, le envío el perfume de estas flores y le expreso la ternura de mi corazón.

ROGER (*El huletero*). Voy por el mundo tras la rica savia del caucho y me interno en el corazón de la tupida jungla. Nada hay como la selva umbría. De la tierra abrupta brota constantemente la simiente que se convierte luego en árbol gigantesco. El huletero, sin piedad, pica la corteza y el árbol generoso le ofrenda su savia. Así son las madres: nosotros hijos ingratos, trituramos su noble corazón y ella en cambio nos devuelve su amor hecho piedad y ternura. La amargura que recibe, nos la torna hecha almíbar elaborado en el crisol de su doliente amor.

JOHNNY (*Arrinconado, solloza estrepitosamente*).

ANTONIO ¿Qué te pasa Johnny; estás llorando...?

JOHNNY Sí, mi señor. Mí no puede hablar, pero los negritos también tener corazón para querer a mami. La mía es linda, bonita, preciosa como BLANCA NIEVES.

ANTONIO No llores, Johnny; luego iremos a saludar a tu buena madre que aunque negra, se parece a Blanca Nieves. Ahora tomemos el refresco pues la mesa está servida.

TODOS Benditas sean las madres del mundo que con su amor, forjan el corazón de sus hijos.

ROSENDO VALENCIANO R.

Si tienes una Madre todavía

Si tienes una madre todavía
da gracias al Señor que te ama tanto,
que no todo mortal contar podría
dicha tan grande, ni placer tan santo.

Si tienes una madre, sé tan bueno
que ha de cuidar tu amor su paz sabrosa,
pues la que un día te llevó en su seno
siguió sufriendo y se creyó dichosa.

Veló de noche y trábajó de día,
leves las horas en su afán pasaban,
un cantar de sus labios te dormía
y al despertar, sus labios te besaban.

Enfermo y triste te salvó su anhelo,
que sólo el llanto por su bien querido
milagros supo arrebatar al cielo,
cuando ya el mundo te creyó perdido.

Ella puso en tu boca la dulzura
de la oración primera balbucida,
y plegando tus manos con dulzura
te enseñaba la ciencia de la vida.

Si acaso sigues por la senda aquella
que va segura a tu feliz destino,
herencia santa de la madre es ella,
tu madre sola te enseñó el camino.

Mas si al cielo se fue... y en tus amores
ya no la harás feliz sobre la tierra,
deposita el recuerdo de tus flores
sobre la fría loza que la encierra.

Es tan santa la tumba de una madre,
que no hay al corazón lugar más santo;
cuando espina cruel tu alma taladre,
ve a derramar allí tu triste llanto.

E. NEWMANN

La Madre nunca muere

(Balada)

Mi mamá cuando fui niño
como un ángel me arrullaba
con la miel de su cariño;
hoy le canto esta balada
que le dice, no te olvido.

Cuando fui mozo también
de mi amor la dueña fue
y me guió con paso digno
por la senda del deber;
yo le digo, no te olvido.

Ahora que se encuentra ausente,
—ya que las madres no mueren—
con la flor de no me olvides
le recuerdo que la adoro,
y responde: eres mi vida.

Otras veces margaritas
yo deshojo en su tumba
por saber si aún me quiere
esta novia preferida,
y responde: eres mi vida.

CARLOS MORA BARRANTES

Lágrimas Santas

Fuimos once hermanos. De ellos sólo quedamos tres.
Yo la mayor, con 83 años cumplidos. Cuánto dolor.
cuántas lágrimas para mi madre que fue una roca de
entereza y de piedad. Nunca la oí gemir, ni desesperar.
Con tristeza veía fluir su llanto silencioso..., resignado...
humilde..., santo, que me quemaba el alma.

Y aprendí de ella a no llorar. A no llorar para afuera.
Hice de mi corazón una lira, y de mis lágrimas, las notas
de una mística emoción.

Siguiendo su ejemplo, nunca lloré. Recuerdo —ten-
dría yo cuatro años— algo me afligió y en mis pestañas
se enredó una lágrima. La casualidad —en la que no
creo— me llevó a situarme bajo un rayo de sol, de cara
al cielo, entregada al infinito.

Qué maravilla: al través del prisma milagroso de
una lágrima iridiscente, sentir la grandeza de Dios.

El juego me divirtió, y acabé pensando: qué bellas
son las lágrimas. Son de colores. Pero las tuyas, Madre.
todas las que lloraste por amarnos tanto; aquellas que
imprudentes te causamos, esas conmigo van engarzadas
como gemas, como rosario bendito, en el relicario de
mi corazón.

AURISTELA C. DE JIMÉNEZ

A mi Madre

¿Por qué cuando la tierra suspende su alegría
y llora consternada la muerte del Señor,
mi corazón recuerda tu nombre, madre mía,
con religioso amor?

Recuerdo que en mis horas de amargo desaliento
consuela mis dolores y calma mi inquietud;
recuerdo que es acaso mi solo sentimiento
y mi única virtud.

¿Será porque en los años risueños y floridos
de aquella edad que viene de la inocencia en pos,
tú me enseñaste, oh madre, a pronunciar unidos
tu nombre y el de Dios?

No sé... pero los santos misterios de este día
avivan la memoria de goces que perdí.
No sé. Pero agitado mi corazón ansía
volar, volar a ti.

Al par de tu cariño la religión me inspira;
que son en este valle de luto y de dolor
mi afecto y mi creencia dos cuerdas de una lira,
dos hojas de una flor.

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE



Hombrecito

Madre, cuando sea grande
¡Ay! qué mozo el que tendrás,
te levantaré en mis brazos
como el viento el alfalfar.

Yo no sé si haré tu casa
cual me hiciste tú el pañal
o si fundiré los bronces
los que son eternidad.

¡Ay! qué hermosa casa haría
tu niño, tu titán,
y qué sombra tan amante
de su alero va a bajar.

Yo te regaré una huerta
y tu falda he de colmar
con las frutas perfumadas:
pura miel y suavidad.

O mejor te haré tapices
y la jarcia he de trenzar;
o mejor tendré un molino
el que canta y hace el pan.

¡Ay! qué alegre tu hombrecito
en la fragua va a cantar,
o en la rueda del molino
o en las jarcias en el mar.

Cuenta, cuenta las ventanas
que estas manos abrirán:
cuenta, cuenta mis gavillas,
si las puedes tú contar.

Con la greda purpurina
me enseñaste tú a crear,
y me diste en sus canciones
todo el valle y todo el mar...

¡Ay! qué hermoso niño el tuyo
que jugando te pondrá
en lo alto de las parvas
y en las olas del trigal...

GABRIELA MISTRAL

Envío

Madre mía, yo te envío
en tu día, esta flor;
ella lleva desde aquí
el perfume de mi amor.

Es tu nombre para mí
la oración de más fervor,
tu recuerdo siempre está
grabado en mi corazón.

J. DANIEL ZÚNIGA Z.

Recordando a mi Madre

Se desprendió la barca, rumbo a lo ignoto
entre la doble hilera de blanca espuma.

Mi dolor sollozante quedó en la playa
fustigando las olas

con angustiada ansiedad.

Horrible dolor de ausencia.

No la veremos ya más.

... El silencio se hizo audible.

El oleaje cayó en éxtasis. Su voz,

su dulce voz de caricia,

repartida entre las ondas,

me dijo: hija mía no he muerto;

la muerte no existe. Aquí,

en mi fragancia de nardos,

sobre sandalias de seda,

recostada sobre tu hombro

vengo a calmar tu sufrir.

Y por las noches de insomnio

—negras noches de desvelo y recordar—

te sugeriré baladas

de consuelo,

de esperanza,

de ilusión,

de paz.

AURISTELA C. DE JIMÉNEZ

Seno de Reina

Era una reina hispana... No sé ni quién sería,
ni cuál su egregio nombre, ni cómo su linaje;
sé apenas la elegancia con que de su carruaje
saltó al oír un niño que en un rincón gemía.

Y dijo: ¿por qué lloras? La tarde estaba fría,
y el niño estaba hambriento: La reina abrió el traje
y le dio el seno blanco, por entre el blanco encaje,
como lo hubiese hecho Santa Isabel de Hungría.

Es gloria de la estirpe la que le dio su pecho
a aquel hambriento niño, que acaso sentiría
más tarde un misterioso dinástico derecho;

y es gloria de la estirpe, porque ese amor profundo
con que la reina al niño le dio su seno un día
fue el mismo con que España le dio su seno a un mundo.

JOSÉ SANTOS CHOCANO

La Madre

"Da amor y sólo amor, a cambio
de dolor y más dolor..."

Diálogo de la Madre y la Hija

Romance dramatizable

—Madre, dime, ¿adónde estaba
antes de ser yo tu hija?
¿Dónde fue que me encontraste?
¿De dónde, madre, venía?

—Tú estabas en los celajes
y estabas en mi anhelar,
en los ojos amorosos
de quien te vino a crear.
Eras tú la fuente, el árbol,
y eras la brisa y la flor.
Eras lo que palpitaba
en mi propio corazón.

—¿Y cuando tú me encontraste
eras grande, o como yo?

—Tú estabas en las muñecas
que arrullaba en mi canción
y te veía en la imagen
dulce del Niñito Dios.
Eras mi anhelo de niña,
eras mi ingenua ilusión;
y hoy que te miro de cerca
y que siento tu calor;
que tus manecitas tiernas
tocan en mi corazón,
hoy sé que existe en el mundo
la Eternidad y el Amor,
porque tú eres para mí
la misma imagen de Dios.

Sugerencia de Tagore.

ROGELIO SOTELA



Orfandad

Si el cielo un don preciado me ofreciera
que mi vida tornara en alegría,
de rodillas y ahogada en alborozo
clamaría por la dulce madre mía.

El amor por la madre desconocen
aquellos que la tienen todavía...
Que es preciso perderla o ausentarse,
para amarla con ciega idolatría.

No pretenda el humano entendimiento
tributar a la madre justo halago
que el amor de la madre sólo anhela
dicha profunda para el hijo amado.

CARMEN CARVAJAL DE PRADO

Las Madres

En esta vida triste y transitoria
donde todo es quebranto y desconsuelo,
por una santa caridad del Cielo
las madres son reflejo de su gloria.

Si su existencia es la sublime gloria
de amante abnegación, ardiente celo...
desinterés, amor, llanto y desvelo
es por eso sagrada su memoria.

Dichoso aquel que tiene madre, y sabe
el tesoro de amor que en ella cabe...
Dulce amor que las penas cicatriza.

Porque no hay en el mundo mejor cosa
que tener de una madre cariñosa
su bendición, su beso y su sonrisa.

JORGE RUBIO MUÑOZ

Madre

Manantial prodigioso de ternura;
Abnegación sublime y sacrosanta;
Divina mártir que llorando canta;
Raudal inagotable de dulzura;
Eso eres, Madre idolatrada y santa.

J. FRANCISCO G. MÉNDEZ

Mi Madre

Mi madre, la buena madrecita mía
la tengo en el trono de mi corazón.
Siempre me acompaña de noche y de día.
Cuando voy a oscuras me alumbra la vía
con la antorcha sacra de su bendición.

Aunque está muy lejos la llevo metida
dentro el áureo marco de mis sueños mil.
Su memoria llena de virtud mi vida,
como la montaña que está florecida
llena de fragancias el aire sutil.

Por ella las arcas de mis ilusiones
estarán abiertas. Por ella es mi fe.
Bajo la techumbre de mis emociones
viven, hace tiempo, todas mis canciones
tejiendo una alfombra digna de su pie...

Ella es el motivo de lo que yo canto
y entre mis ciudades ella es mi Stambul...
Mi vida, mi dicha, mi gloria, mi encanto.
Esta viejecita que venero tanto
es el sol de oro de mi cielo azul.

CARLOMAGNO ARAYA

Amor de Madre

—Quiero ofrecerte un tesoro
de mi eterno amor en prenda,
pero quiero que esa ofrenda
no sea en joyas de oro.
—Pues me darás, cuando cuadre,
en prueba de esa pasión,
un sangriento corazón:
el corazón de tu madre.
Dijo la dama al doncel,
que ciego al punto corría
donde su madre dormía
soñando acaso con él.
Ciego de insana pasión,
se acerca trémulo al lecho,
y arranca del noble pecho
de su madre el corazón.
Y ya en el umbral sombrío
de su amada, cruel, cayó,
y aquel corazón gritó:
¿Te has hecho daño, hijo mío?

JOSÉ de ECHEGARAY

Madre

Palabra que encierra
un poema de amor
Angel de la tierra
sol de redención.
Palabra sagrada
escrita por Dios:
sin ella no hay nada
dentro el corazón.
Sin ella la vida
es dura cadena,
es luz extinguida
es copa de pena.
Oh nombre querido,
Oh sol de bonanza
siempre repetido
con fe y esperanza.
Nombre que es un canto
tierno y melodioso;
nombre puro y santo
como Dios piadoso.

ESPERANZA ALFARO de ROMERO

♩ Marcial.

mf Ma-dre mi - a, tu nom - bre ben - di - . . . to es un can - to de glo - ria en mi voz, . . . es po -
be - lla per - du - ren los la - . . . zos que me li - gan a ti con fer - vor, . . . y me o

Coda
e - ma que mi - ma va es - cri - . . . to por la ma - no di - vi - . . . na de Dios *Res - plan*
fre - co que ri - do en tus bra - . . . zos y en tus

Molto meno
dez - ca tu ser - a - do - ra - . . . do en su dul - ce son - tu - a - riel ho - gar, don - de el

f cul - to de a - do - ra - . . . do de tus *ff* hi - jos te - ri - ge - un al - tar *rall* *a tempo* *p* Ce - les - tial de - vo - cion ma - dre

mi - a, es la que hoy de mi pe - cho fe - liz lle - val - tu - yo la fres - ca u - le - gri - . . . a de los

dim *f* *Coda*
li - rios que en jo - yan mi a - bril *Ma - dre* *D.C.a.♩* o - jos un cie - lo de a - *mp*
sf

CANTO A LA MADRE

Introd. Moderato

mf

rit.....

A quien el pe...cho ma-dre de el al - ma ten-go un san tua - rio de vi - va - ga - zos cre - ci di cho - so, oon tus can - cio - nes yo me des -

a tpo

mor don - de tu - ma - gan ve - ne - ro a so - las co - mo si fue - ras tam - bien un mi; en el ai - len - cio mi vos to lla - ma pien - sa que siem - pre yo vi - vo en

piu mosso.

Dibbi En mi tris - to - sa me das con - sue - lo en mia - mar go - ra me das va -

rit.....

lor, e - res la es - tre - lla de mi des - ti - - - no e - res mi glo - ria ye - res mia -

Coda

mor. En tus re - al y pasa a Coda ti.

rall.....

copia por
Lilia Ua de Danisonf.

Andante
mf

p
Ma-dre de mi vi-da que estás en el cie-lo dá dulce con-sue-lo a tu hi-jo que

1.^a 2.^a *mf*
ri-do. Ma-dre de mi ri-do Ma-dre! ma-dre del al-ma ma-dre de mi cor-ra-

cresc. *f* *p*
ción vuel-ve-me la cal-ma - vuel-ve-me la cal-ma mi-ti-ga mi-ti-ga mi-ti-ga mi a-lic-

dim. 1.^a 2.^a
ción Ma-dre del al-ma del cor-ra-ción vuel-ve-me la calma mi-ti-ga mia-lic-ción mi a-lic-ción.

p *ff*

MADRE QUERIDA

Moderato

Ma-dre que-ri-da mi-co-ra-zón es-to-do

tu- yo lle-no de a-mor. Ma-dre que-ri-da, tu-co-ra-zón es-to-do

rall

MENO 2Voces

mi- no lle-no de a-mor. Nues-tras dos al-mas jun-ti-tas son

rall.

gracia y per-fu-me lus y oo-lor.

COPIA DE:
P. BARRANTES J.

MADRE

Introd Moderato

mf

Despacio

P Ma - dre yo mar que no de se guir las la - te - la -
 y si el mar tu - bio de guir las pa - slo - nes

rall. que en por la sus vi - da das de - jan - do vas a -
 que en que - re - a - g - dor que - da un re -

mf a t^{ra}

al - ma co - mo - na ve - la *P* al que sua - ve a -
 que - so. tus o - ra - nes que son más fuer - tes

rall.....

de a quél mor y paz. *poco più mosso*
 quél pro pto Ma - dre fe - li - ces con la es - pe -
 y paz. Ma - dre yo se - go tu sa - dia

mf

ran - za de ha - llor la ru - ta siem - pre me -
 ma - no, blan - ca y se - do - sa co - mo el ti - so -

P las al - mas jun - tas y en lon - ta -
 lle - va mi vi - da da y por rum - bo nan - za el ma - dre fi -
 sa - no; sa - no; el ma - dre fi -

1 *rall* que - ro de nues - tro a - mor.
 2 *rall.* ser co - mo tu.

Himno a las Madres

Letra de *L. de B. Fentanes*
Música de *Alcides Prado Q.*

Madre mía, tu nombre bendito
es un canto de gloria en mi voz;
es un poema que en mi alma va escrito
por la mano divina de Dios.

Resplandezca tu ser adorado
en su dulce santuario, el hogar,
donde el culto de amor acendrado
de tus hijos te erige un altar.

Celestial devoción, madre mía,
es la que hoy de mi pecho feliz
lleva al tuyo la fresca alegría
de los lirios que enjoyan mi abril.

Madre bella, perduren los lazos
que me ligan a ti, con fervor;
y me ofrecen un nido en tus brazos
y en tus ojos un cielo de amor.

Plegaria

Letra de *Luis A. Seguí*
Música de *Mateo F. Fournier*

Madre de mi vida
que estás en el cielo,
da dulce consuelo
a tu hijo querido.

Madre, madre del alma,
madre de mi corazón,
vuélveme la calma,
mitiga mi aflicción.

Letra de *Edwin Salas*

Madre, yo quiero seguir la estela
que por la vida dejando vas,
abrir el alma como una vela
al suave alisio de amor y paz.

Viajar felices con la esperanza
de hallar la ruta siempre mejor,
las almas juntas y en lontananza
el infinito de nuestro amor.

Canto a la Madre

Letra de *J. J. Salas Pérez*
Música de *J. Daniel Zúñiga*

Aquí en el pecho, madre del alma,
tengo un santuario de vivo amor
donde tu imagen venero a solas
como si fueras también un Dios.

En mi tristeza me das consuelo,
en mi amargura me das valor;
eres la estrella de mi destino;
eres mi gloria y eres mi amor.

En tus regazos crecí dichoso;
con tus canciones yo me dormí;
en el silencio mi voz te llama;
piensa que siempre yo vivo en ti.

Madre Querida

Letra de *Edwin Salas*
Música de *J. Daniel Zúñiga*

Madre querida,
mi corazón
es todo tuyo
lleno de amor.

Madre querida,
tu corazón
es todo mío
lleno de amor.

Nuestras dos almas
juntitas son
gracia y perfume
luz y color.



Madre

Música de *J. Daniel Zúñiga*

Y si el mar turbio de las pasiones
entre sus ondas me quiere ahogar
queda un recurso, tus oraciones,
que son más fuertes que el propio mar.

Madre, yo sigo tu sabia mano,
blanca y sedosa como el tisú;
lleva mi vida por rumbo sano;
Madre, yo quiero ser como tú.

Moderato

INTRO. *mf*

Canto

I- Manos blancas balsa-
II- Bien recuerdo cual sia-
IV- Cuando el ha-do a- pa-

ma-das ma-nos sua-ves de mi madre.. cuántas noches cuando
ho-ra que al dor- mirme me de- cí-a duerme ni-ño duer-me al-
rez-ca con su hoz a-bra-za-do-ra... u- na flor de mi re-

FIN

ni-ño me me-cie-ron tan a- ma- bles Sí oh ma- dre.
mi-ta y su faz resplan-de- cí- a Dul- ce ma- dre.
cuerdo cre- ce- rá des- dée- sa ho- ra Santa ma- dre

III- Aún es- tás en el ho- gar ma- dre tierna de mi vi- da

P

yo teã-do- ro yo te a- mo ma- dre ci- ta ben- de- ci- da.

A mi Madre

Letra de Gabriel Ureña M.
Música de José J. Ureña M.

Manos blancas balsamadas
manos suaves de mi madre,
cuántas noches cuando niño
me mecieron tan amables.
¡Sí, oh madre!

Bien recuerdo cual si ahora
que al dormirme me decía:
duerme niño, duerme almita,
y su faz resplandecía,
¡dulce madre!

Aún estás en el hogar
madre tierna de mi vida,
yo te adoro, yo te amo
madrecita bendecida.

Cuando el hado aparezca
con su hoz abrazadora,
una flor de mi recuerdo
crecerá desde esa hora.
¡Santa madre!

MADRE SANTA

LETRA DE
CARMEN DE PRADO

CANCIÓN PARA SOPRANO DE LA
ZARZUELA "MILAGRO DE AMOR"

MUSICA DE
ALCIDES PRADO QUESADA

Andante

The score is written for piano and voice. It begins with a piano introduction in G major, 4/4 time, marked 'Andante'. The piano part features several triplet figures in the right hand and arpeggiated patterns in the left hand. Dynamics include *ff*, *p*, *cresc.*, and *pp*. The tempo markings *Rit.....* and *Rall...* are used to indicate changes in the piano accompaniment. The vocal line enters in the third system with the lyrics 'Ma-dre' and 'san-ta ma-dre buena e-res el án-gel que Dios me en-'. The vocal part is marked *Voz* and *p*. The piano accompaniment continues with complex textures, including triplets and arpeggios, leading to the vocal entry.

ff *p* *cresc.* *pp*

Rit..... *Rall...*

Voz
p
Ma-dre

a Tpo.
san-ta ma-dre buena e-res el án-gel que Dios me en-

vió pa-rao- fren- dar- me to- da su vi- da y pro-te-

ger- me contrael do- lor. Li- béen tu

Rall....

Rall...

a Tpo. (2a. vez violín la melodía)

se- no tus sa- cri- ficios y en tus re- ga- zos me- cí mis

String.....

sue- ños y hoy triste y so- la voy por el mundo con laes-pe-

(Voz 2a vez)

String.....

ran- za deun dul- cea- mor. Yo te pro-

me- to ma- dre de mial- ma por tu re-

cuer- do a- mar el bien. bien.

Violín solo fin

Rit.....

Rit.....

p

ff

I II

BIBLIOTECA NACIONAL
COSTA RICA

Madre Santa

*Canción para soprano.
De la zarzuela "Milagro de Amor".*

Letra de *Carmen de Prado*
Música de *Alcides Prado Quesada*

Madre santa, madre buena;
eres el ángel que Dios me envió
para ofrendarme toda su vida
y protegerme contra el dolor.

Libé en tu seno tus sacrificios,
y en tus regazos mecí mis sueños;
y hoy triste y sola voy por el mundo
con la esperanza de un dulce amor.

Yo te prometo
madre de mi alma
por tu recuerdo
amar el bien.

TERNURA

LETRA Y MUSICA DE
MIGUEL A. HIDALGO S.

Dolce



p

The piano introduction consists of two staves. The right hand starts with a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a 3/4 time signature. It begins with a half rest, followed by a quarter note G4, a quarter note A4, and a quarter note B4. The left hand starts with a bass clef and a 3/4 time signature, beginning with a half rest, followed by a quarter note G3, a quarter note A3, and a quarter note B3. The piece is marked 'p' (piano).

Voz



En las ho-ras de di-chá-o tris-te-za es-tás

The first vocal line is on a single staff with a treble clef, one sharp, and 3/4 time. The lyrics are: "En las ho-ras de di-chá-o tris-te-za es-tás". The melody starts on G4, moves to A4, then B4, and ends on a half note G4.



siem-préa mi la-do bien mí-o. si la pe-na meín-

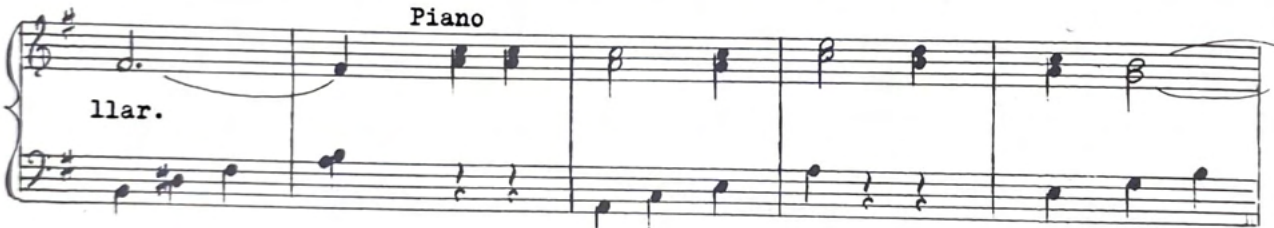
The second vocal line continues the melody. The lyrics are: "siem-préa mi la-do bien mí-o. si la pe-na meín-". The melody starts on G4, moves to A4, then B4, and ends on a half note G4.



va-deel ro-cí-o de tus lá-gri-mas ve-o bri-

The third vocal line continues the melody. The lyrics are: "va-deel ro-cí-o de tus lá-gri-mas ve-o bri-". The melody starts on G4, moves to A4, then B4, and ends on a half note G4.

Piano



llar.

The piano accompaniment consists of two staves. The right hand starts with a treble clef, one sharp, and 3/4 time. It begins with a half note G4, followed by a quarter note A4, and a quarter note B4. The left hand starts with a bass clef and 3/4 time, beginning with a half note G3, followed by a quarter note A3, and a quarter note B3. The piece is marked 'Piano'.

voz

Yo qui-

sie- ra que el Dios de los mun- dos te guar- da- ra oh

ma- dre ben- di- ta, y me die- ra la di- chain-fi-

ni- ta de no ver-tea- fli- gi- da ja- más.



Cernura

Letra y música de Miguel A. Hidalgo S.

En las horas de dicha o tristeza
estás siempre a mi lado bien mío,
si la pena me invade, el rocío
de tus lágrimas veo brillar.

Yo quisiera que el Dios de los mundos
te guardara oh madre bendita,
y me diera la dicha infinita
de no verte afligida jamás.



SANTA Y BELLA

LETRA Y MUSICA DE
MIGUEL A. HIDALGO S.

Lento. Con sentimiento.

Tiene los ca-be-llos blan- cos,

The first system of musical notation is in 2/4 time, featuring a piano (p) dynamic marking. The melody is written in the treble clef, and the accompaniment is in the bass clef. The lyrics are 'Tiene los ca-be-llos blan- cos,'.

muy a- rru- ga- da la fren- te; pe- rões la más be- lla

The second system continues the melody and accompaniment. The lyrics are 'muy a- rru- ga- da la fren- te; pe- rões la más be- lla'.

de to- das las mu- je- res. Cuando ni- ño me me- cí- a

The third system continues the melody and accompaniment. The lyrics are 'de to- das las mu- je- res. Cuando ni- ño me me- cí- a'.

en sus brazos a- mo- ro- sos; y to- das las no- ches

The fourth system continues the melody and accompaniment. The lyrics are 'en sus brazos a- mo- ro- sos; y to- das las no- ches'.

re- zá- ba- mos jun- ti- tos.

The fifth system concludes the melody and accompaniment. The lyrics are 're- zá- ba- mos jun- ti- tos.'

Animato

Ma- dre yo te ofren-do mi vi- da

Ma- dre: yo te êen-tre-go mia- mor. O- ye

la can-ciôn más sen- ti- da que fe- liz es- te dî- a

te da mi co- ra- zón. Fin.

Santa y Bella

Letra y música de *Miguel A. Hidalgo S.*

Tiene los cabellos blancos,
muy arrugada la frente;
pero es la más bella
de todas las mujeres.

Cuando niño me mecía
en sus brazos amorosos:
y todas las noches
rezábamos juntitos.

Madre: yo te ofrendo mi vida
Madre: yo te entrego mi amor.
Oye la canción más sentida
que feliz este día te da mi corazón.

MUSA MIA

LETRA Y MUSICA DE
MIGUEL A. HIDALGO S.

Despacio (a voluntad)

Es la musa que inspira mi can-to es la dueña de to-do mi a-
mor; la vie-ji-ta santa, la ma-dre mí-a.
Ma-dre en mis ho-ras de du-da te in-vo-co con an-sia
Lám-pa-ra siem-pre encen-di-da que alu-mbra mi sen-da
da-me el consuelo, que só-lo en tí en-cuen-tro mi bien. E-res to-da mi a-le-
fuer-za que siem-pre me im-pul-sa a bus-car el bien Oh ma-dreci-ta que-
grí-a só-lo tú ahuy-en-tas mi pe-na, ven a mí oh ma-dre bue-na
ri-da no quie-ro que me aban-do-nes, que só-lo, me perde-rí-a;
1 quiero dar-te el cora-zón. 2 to-da mi vi-da eres tu.

Musa Mia

Letra y música de Miguel A. Hidalgo S.

Es la musa que inspira mi canto
es la dueña de todo mi amor
la viejita santa,
la madre mía.

Madre, en mis horas de duda
te invoco con ansia;
dame el consuelo que solo en ti
encuentro, mi bien.

Eres toda mi alegría,
solo tú ahuyentas mi pena,
ven a mí ¡oh madre buena!
quiero darte el corazón.

Lámpara siempre encendida,
que alumbra mi pena,
fuerza que siempre me impulsa
a buscar el bien.

¡Oh madrecita querida!,
no quiero que me abandones
que solo, me perdería
toda mi vida eres tú.

A LA MADRE

(PARA KINDER O 1ER. GRADO)

ALCIDES PRADO QUESADA

MARCHA

Lo más bue- no de la vi- da lo me-
jor que Dios me dio es mi ma-dreí- do- la-
tra-da án- gel be-llo del ho- gar.
Hoy te can-to ma- ma- ci- ta y te
doy mi co- ra- zón; y a- rran- cóa mial- ma
flo- res pa- ra po- ner a tus pies.
Yo le pi- dóa Dios ben- di- ga nues- tra
ca- sa jun- toá ti y que vivas mu- chos a- ños
pa- raha- cer- te yo fe- liz. Lo más §

A la Madre

Letra y música de *Alcides Prado*

Lo más bueno de la vida
lo mejor que Dios me dio
es mi madre idolatrada
ángel bello del hogar.

Hoy te canto mamacita
y te doy mi corazón
y arranco a mi alma flores
para poner a tu pies.

Yo le pido a Dios bendiga
nuestra casa junto a ti
y que vivas muchos años
para hacerte yo feliz.

INDICE LITERARIO

EL JEFE TECNICO DE EDUCACION RECOMIENDA EL "ALBUM DE LA MADRE" <i>Marco Tulio Salazar</i>	1
PARRAFOS - (<i>John Ruskin, Charles Louis Phillipe, Gabriela Mistral, R. Jara Castillo</i>)	3
SALVE MUJER... - <i>Leovigildo Arias Soto</i> — LA MADRE - <i>Ramón Angel Jara</i> — HONRA A TU MADRE - <i>Caridad Salazar de Robles</i>	4
RINCON DE RECUERDO - <i>Carlos Jinesta M.</i> — PENSAMIENTOS	5
LA MEJOR OFRENDA - (<i>Dramatización</i>) <i>Carmen Carvajal de Prado</i>	6
¿CUAL? - <i>César Conto</i>	7
¿CUAL HA DE SER? - (<i>Dramatización</i>) <i>César Conto</i> ; <i>Adaptación del poema ¿Cuál?</i> <i>por José Rafael Araya</i>	8
LA VOZ DEL DOLOR - (<i>Dramatización</i>) <i>José Rafael Araya</i>	9
LA MADRE - (<i>Dramatización</i>) <i>Benjamín Herrera</i>	10
EN EL DIA DE LA MADRE - <i>Auristela C. de Jiménez</i>	11
JUSTICIA SALOMONICA - (<i>Dramatización</i>) <i>arreglo de Benjamín Herrera</i>	12
FIESTA DE LA MADRE - (<i>Dramatización</i>) <i>Rosendo Valenciano</i>	13
SI TIENES UNA MADRE TODAVIA - <i>E. Newmann</i>	14
LA MADRE NUNCA MUERE - <i>Carlos Mora Barrantes</i> — LAGRIMAS SANTAS - <i>Auristela C. de Jiménez</i> — A MI MADRE - <i>Gaspar Núñez de Arce</i>	15
HOMBRECITO - <i>Gabriela Mistral</i> — ENVIO - <i>J. Daniel Zúñiga</i> — RECORDANDO A MI MADRE - <i>Auristela C. de Jiménez</i>	16
SENO DE REINA - <i>José Santos Chocano</i> — DIALOGO DE LA MADRE Y LA HIJA - <i>Rogelio Sotela</i>	17
ORFANDAD - <i>Carmen Carvajal de Prado</i> — LAS MADRES - <i>Jorge Rubio Muñoz</i> — MADRE - <i>J. Francisco G. Méndez</i>	18
MI MADRE - <i>Carlomagno Araya</i> — AMOR DE MADRE - <i>José de Echegaray</i> — MADRE - <i>Esperanza Alfaro de Romero</i>	19
HIMNO A LA MADRE - <i>B. Fentanes</i> — CANTO A LA MADRE - <i>J. J. Salas Pérez</i> — PLEGARIA - <i>Luis A. Seguí</i> — MADRE QUERIDA - <i>Edwin Salas</i> — MADRE - <i>Edwin Salas</i>	25
A MI MADRE - <i>Gabriel Ureña M.</i>	26
MADRE SANTA - <i>Carmen de Prado</i>	29
TERNURA - <i>Miguel A. Hidalgo S.</i>	31
SANTA Y BELLA - <i>Miguel A. Hidalgo S.</i>	33
MUSA MIA - <i>Miguel A. Hidalgo S.</i>	34
A LA MADRE - <i>Alcides Prado</i>	35

INDICE MUSICAL

HIMNO A LAS MADRES - <i>Alcides Prado Q.</i>	20
CANTO A LA MADRE - <i>J. Daniel Zúñiga</i>	21
PLEGARIA - <i>Mateo F. Fournier</i>	22
MADRE QUERIDA - <i>J. Daniel Zúñiga</i>	23
MADRE - <i>J. Daniel Zúñiga</i>	24
A MI MADRE - <i>J. Joaquín Ureña</i>	26
MADRE SANTA - <i>Alcides Prado Quesada</i>	27
TERNURA - <i>Miguel A. Hidalgo</i>	30
SANTA Y BELLA - <i>Miguel A. Hidalgo</i>	32
MUSA MIA - <i>Miguel A. Hidalgo</i>	34
A LA MADRE - <i>Alcides Prado Quesada</i>	35

IMPRESA UNIVERSAL
CARLOS FEDERSPIEL & CO. S. A.
SAN JOSE, COSTA RICA

1945